

Antonio García Rubio (Toño)

Monasterio de Santa María de El Paular

28741 Madrid

Las aguas atrevidas del Lozoya. 4

Domingo 14º del Tiempo Ordinario. 4 de Julio de 2010.

Reflexión veraniega.

Introducción.

En el tiempo del calor, ¿será corto mi sermón?

He escrito un cuento para mi sobrinita Irene, en su Primera Comunión, sobre la abeja DEJSY, cuyas enseñanzas voy a utilizar como base para esta reflexión veraniega.

La primavera que ya has dejado atrás habrá sido el momento adecuado para que dar oídos al zumbido de las abejas en su incesante labor como fabricantes de una alimenticia, dulce y curativa miel.

Seguro que al pasear, o cuando te tumbaste en las praderas, o mientras auscultaste el murmullo del agua revoltosa en los arroyos y en las torrenteras, o en el momento en que te sentaste en una terraza, debatiendo y compartiendo con tus amigos, habrás podido ir apreciando y cotejando esa especie de zarandeos y trajines imperturbables y acompasados de las abejas. Y no habrás podido por menos, de extasiarte ante el espectáculo de luz, sonido y enfoque de tantas abejas juguetonas, como habrán recorrido y atravesado todas las direcciones posibles e imaginables; y, mientras, ellas, vivarachas, habrán gozado de todo, y con todo habrán disfrutado en su vuelo, a su paso, empapándose de los más diversos ambientes naturales, y envolviéndolo todo con su sonido y su presencia.

Seguro que embebido y embobado te habrás quedado más de una tarde primaveral ante semejante trasiego.

¿Por qué has prestado tanta atención a las abejas?

Quizá pueda ser ésta la respuesta, presta atención:

Estos días veraniegos es posible que, aprovechando el descanso relativo en medio de la crisis, andes trabajando, como cristiano que no pierde un minuto de gracia, animado por el Espíritu de Jesús, en la necesidad de centrar tu ser, tu vida entera, en la búsqueda de Dios. Si no lo estás haciendo, querría que estas palabras te animasen en esa dirección, pues el deseo de Dios es el objetivo esencial de los días de un creyente sobre la tierra, sin dejar a un lado la perentoria lucha diaria por la supervivencia, por tu familia y por los desamparados, de los que nunca puedes olvidarte.

Puedes dejar que La Nube del No-saber y San Juan de la Cruz sean tus acompañantes en esta aventura.

A las abejas las habrás visto tenazmente orientadas hacia el polen de las flores, de las mil flores, que crecen en las colinas y los valles. Su deseo y objetivo no era otro que el de acercarse a libar el polen que les brindan los pistilos de las flores. Para eso viven, para eso trabajan, para eso se organizan magistralmente. Esa es su misión en la vida: Centrarse en el polen que, una vez libado, transportado, almacenado y tratado en su panal, acaba convirtiéndose en copioso alimento para su propia supervivencia y en delicioso manjar para el resto del mundo animal, incluidos los seres humanos, que nos avivamos y curamos con su miel y su jalea real.

Mientras la abeja busca y busca reiteradamente su objetivo, y resuelve la satisfacción de su deseo de polen, sobrevuela en un revoloteo inagotable por todas las proximidades y rincones, disfrutando de una existencia en libertad ordenada y de un gozo constante, al contemplar la naturaleza en todo su esplendor. Sin cesar en su búsqueda de polen, su deseo esencial, no deja, sin embargo, de estar atenta a todo y por todas partes, gozando de la totalidad de lo que le ofrece la naturaleza. Y, así, la abeja, cada día, se acerca, una y otra vez, a las flores, las contempla, las mira, las acaricia, las cosquillea, las aturde con su ruido infinito, las embelesa y las saca el máximo provecho y utilidad para sí y para todos.

Es grande la alegría que experimentas al descubrir esta enseñanza que te transmitían las abejas. En ellas ves retratado, en su agraciado afán de búsqueda del polen, como en un icono o espejo, ese otro deseo tuyo,

también único –el del hombre o de la mujer, tocados del Espíritu de Dios-, de acercarte, en búsqueda incesante, al manantial “que mana y corre”, “al Agua viva”, “a las corrientes de agua que busca la cierva”, a “la puerta estrecha” que conduce al reino, al “Pan de vida”, a “la Nube del no-saber”, al Misterio escondido del infinito Amor, dador de vida. Tú -el ser humano-, te dejas llevar, guiado por tu solo deseo, esencial y elemental, por tu sabiduría espiritual que te indica que es ahí, en ese tu deseo, el que se ha despertado en tu alma, donde encuentras, siguiéndolo y persiguiéndolo, el maná de tu vida y el sustento que ofrecerás a tus hermanos.

Tú -el hombre-, te experimentas a ti mismo como una especie de abeja que, en una inabarcable obra de contemplación amorosa, buscas y buscas el polen santo del amor de Dios. Sólo así te sabes alimentado; sólo así te sabes capaz de alimentar, en nombre del Dios vivo, a tus hermanos. “El que me come vivirá por mí”, dice el evangelio de Juan. Has de comer, de libar, de acercarte al alimento, de buscarlo con afán. Se trata de vivirle a Él, de vivir en Él, de vivir con Él y para Él. Y desde Él, sin dejar de estar en Él, vivirlo todo, revolotearlo todo, amarlo todo, comprometerte con todo. Pero, ojo, repito, sin perderte ni alejarte un ápice de Él; sin dejar un solo instante de libar el polen de su Ser, de su Presencia, de su Nube, de su Amor; sin dejar de mantenerte jamás en aquello que estás llamado a estar y permanecer: en el cultivo constante de ese deseo que se te convierte en único: El deseo de Dios.

El polen de Dios está en todas partes. Son miles las flores que puedes libar cada día, cada eterna primavera, pues en Dios, -que no sólo en el Corte Inglés-, siempre es primavera y belleza, todo es sentido y llamada. Flores infinitas. Aquellas flores en torno a las cuales puedes revolotear y zumbear, sobre las que puedes posarte.

La más singular e importante de estas flores que ambientan tu existencia, es, sin duda alguna, la Eucaristía. A participar en ella te animo una vez más, pues en ella libarás el polen más puro, el cuerpo y la sangre del Señor, su entrega amorosa, su ejemplo de vida. En ella te alimentarás con lo mejor de lo mejor. Con ese polen sagrado

podrás trabajar en el panal de tu corazón. Con él fabricarás las palabras, los gestos, los pensamientos, las emociones y los trabajos que servirán de alimento a cuantos te rodean: A tu pareja en el matrimonio, a tus hijos, a los amigos, a los compañeros de trabajo, a los pobres, a los desamparados, a los deprimidos, a los injustamente tratados, a cuantos necesitan escuchar la Palabra de la vida que, recreada por ti mismo, se convertirá en vida nueva y en alimento sustancioso y elemental para los sufrientes, los pedidos o los hambrientos que se crucen en tu camino.

Pero, no sólo la Eucaristía pan y vino, también la eucaristía perdón, la eucaristía Palabra, la eucaristía plegaria, la eucaristía paz, la eucaristía acción de gracias, la eucaristía bendición, la eucaristía misión y compromiso...

Y no sólo la Eucaristía. Otras mil flores: Encuentros, lecturas, hechos de vida, dolores, personas, ejemplos, injusticias, libros, películas, mensajes, dentelladas, detalles de la naturaleza, de la sociedad, de la cultura, del arte, de la vida en común...

Cultiva el deseo de Dios en tu corazón para mantener siempre vivo el deseo de libar el amor de Dios en todo lo que vives y realizas, en lo que piensas y trabajas, en lo que oras o meditas.

Sólo me queda decirte una cosa más, quizá la más importante de este mes de julio: El deseo de Dios sólo te nacerá si lo cultivas cada día, en cada momento, y si dejas a un lado, en la papelera de reciclaje, todos los pensamientos, las emociones, los sentimientos, las palabras, las historias, las negatividades, el pasado que te angustia o el futuro que te agobia. Todo.

Vive en Dios, de Él, y así vivirás siempre de un modo nuevo. Y eso no quiere decir que hayas de dejar de vivir en el mundo, sino que has de vivir en el mundo, pero desde Él, en Él y de un modo nuevo, pues así llegarás a ser una criatura nueva.

"Lo viejo habrá pasado".

Feliz verano gozando del polen de Dios.

Y muchos besos para vuestros hijos y para las abejas que seguirán revoloteándoos y zumbándoos la cabeza, pero ya, seguro, con otro significado.

Toño.